

Sombras

Ignacio Escañuela Romana¹

Pequeña obra de teatro de inspiración filosófica. Escrita en 1990.

Fuente: <https://wordpress.com/home/ignacioescanuelaromana.blog>

**This work is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>**

¹ Ha escrito artículos y ensayos de filosofía y de economía. Autor, asimismo, de dos novelas (*Miedo y el Río*, *Días de Madrid*) y un libro de relatos (*Absortando*). Email: ignacioesro@gmail.com

Personajes (por orden de aparición):

IGNACIO

SOMBRA DE IGNACIO

SOMBRA DE SU FAMILIA

SOMBRA DEL VIAJERO

DIONYSOS

APOLO

ACTO I.

IGNACIO: ¿Qué hago yo aquí, entre árboles? Desde ellos puedo ver el cielo, el cielo rojizo y morado, el cielo caliente.

¿Qué hago yo aquí, tan extraño, tan divino?, ¿es acaso éste mi cuerpo? (*mira hacia su cuerpo*), ¿pero es acaso este mi cuerpo?: ¡si no tengo cuerpo!

Y esas hojas, ¿por qué están caídas si son verdes?, ¿por qué entonces los árboles las soltaron? Y estos árboles: ¿qué son? Como gigantes que atacan la cúpula. El viento que los mueve produce el ruido profundo del mar, ¡como si mi alma se estremeciese en el silencio y la soledad! Como un toro a punto de morir que se bambolea escupiendo sangre: como él yo miro el tendido, pero éste no existe ya.

¿Qué soy?, ¿acaso estoy muerto? Pero ¿qué es la muerte?: la nada, luego no estoy muerto, ¿o sí lo estoy? Quizás sueño, o tal vez estoy vivo (*se sonríe*).

¿Cómo saber qué es verdad y qué mentira?, ¿qué sueño y qué vida?, si es que fuesen diferentes y no iguales. Ahora recuerdo que yo era un filósofo, pero que la filosofía ya no era nada sino razón corrompida, orgullo vano.

(*De pronto se calla, entre el silencio del bosque una voz hablaba por él mismo*).

SOMBRA DE IGNACIO: Infeliz, años aguantando el silencio y la estulticia, pero, por fin, esta noche he vuelto. Ahora, ¿qué?: tanto temerme para nada, estoy aquí (*riéndose*). Y ahora se pregunta si está muerto o vivo, si despierto o dormido. ¡Infeliz!, ¿quién puede saber eso? Aunque, no creas, rio por no llorar, también mi corazón siente dolor. ¡Huir hacia ese bosque mágico! ¡Tú y yo somos el mismo!, si tú sueñas yo existo, si permaneces despierto yo duermo entre tus pliegues, de modo que nunca sabremos quién es el real, quién tiene más derechos de los dos, ni tan siquiera si alguno tiene más derechos que el otro.

IGNACIO: Daré una vuelta para ver qué es esto y para llegar a algún sitio. En verdad esto me parece recordarlo, como si ya hubiese estado aquí.

SOMBRA DE IGNACIO: Sandeces.

IGNACIO: (*mientras camina*) Quisiera dejar atrás todo, todo aquello que me destruye, todos los impulsos que me mandan. Ni siquiera el dolor me abandona ahora, supongo que uno no puede dejarse a sí mismo atrás.

SOMBRA DE IGNACIO: ¿Seré yo?, más allá de todas las apariencias, ese mismo dolor, esa misma pasión desbordada: ¿el corazón de Ignacio?

IGNACIO: ¿Cómo convencerse a uno mismo de lo que quiere ser?, ¿cómo rechazar todo aquello que uno sabe que lo perdería? (*En voz alta, para sí mismo*) Allí hay un arroyo, podré beber. Esto parece completamente deshabitado.

SOMBRA DE IGNACIO: Quizás sea tú, mi, propia conciencia. Tal vez, vagas en ti mismo y ves así tus árboles, tu cielo, en definitiva, tu infierno.

(Ignacio intenta beber)

IGNACIO: No puedo beber y, sin embargo, toco el agua.

(*De pronto, un mar, él sentado en la orilla*).

IGNACIO: El sol se esconde, las olas son columnas de fuego. Todo: ¿por qué?, ¿no será todo absurdo? Podría yo decir que todo esto lo creo yo: la imaginación poética... o podría decir mil y unas explicaciones diferentes, pero no dejarían de ser explicaciones, quizás tonterías, ridiculeces. Huir ...

SOMBRA DE IGNACIO: ¿Será él mismo el que cambia?, ¿será esto su conciencia? Y yo, ¿qué soy? Necio...

AMBOS a dúo:

Bajo los farallones el sonido de las olas al chocar,
en el sueño los cuerpos se estremecen,
partir sin darse cuenta,
perderse sin naufragio siquiera,
quisiera yo preguntar por qué
pero apenas me es imposible
y entonces, ¿qué hacer?
¿por qué vivir?,
imbécil, imbécil, imbécil,
necio, necio, necio,
¿qué esperabas?, ¿qué esperabas?,
partiste hacia la noche para conocer el día,
pero la noche es noche y el día es día

así no viste nada que dijese algo,
solo el resplandor de tus ojos avivaba el fuego
solo el agua de tus ojos formaba el mar,
solo tus ojos eran el cielo al reflejar
una maldición

(De pronto el silencio absoluto, en unas rocas de formas extrañas, labradas por el agua y el viento. Ellos se miran a los ojos: uno ve el cielo, el otro ve fuego, ninguno reconoce ya al otro).

AMBOS a dúo:

Vivir,
sentir,
pensar,
como vetas en las rocas somos,
rojizos como ellas.

(Se oyen al fondo unas cadenas, el mar es oscuro, como un pozo, no hay viento. De pronto, en un campo desolado lleno de rocas, en el mar o en el arroyo, sobre los cielos volando, sobre las dunas reptando, bajo diferentes soles y lunas).

IGNACIO: Como aberturas en el cielo soy yo, siempre soñando, siempre con vanidad y orgullo.

(A sí mismo) ¿Qué es eso que se oye?

SOMBRA DE SU FAMILIA: Cuando tú eras niño, soñabas conmigo. Ahora te encuentro aquí, quiero que vuelvas conmigo. Yo soy tu herencia, aquello que debes hacer tarde o temprano, aquello para lo que te creamos. Tú debes realizar el apellido de la familia, debes ser el mejor de todos,

IGNACIO: ¿Qué dices?

SOMBRA DE SU FAMILIA: Te dimos la inteligencia y te hicimos consciente, libre, pero: ¡libre para algo!, ¡consciente para algo!

IGNACIO: ¿Cómo puedes pedir a una conciencia, si es que realmente soy consciente y no me lo dices por adulación, que haga algo que va en contra de ella misma: que no sea consciente.

SOMBRA DE SU FAMILIA: Basta de cháchara, volverás conmigo quieras o no quieras, si no volvieses ya no serías tú mismo, tu memoria se borrará y serás no más que polvo.

IGNACIO: ¿Pero no comprendes que yo no soy lo que tú crees, sino el que tú crees? ¿Oyes? Yo no soy ya lo que tú crees sino el que tú crees, pues cómo cambiando lo que soy seguiría siendo el que soy,

Me amenazas con el olvido, con el polvo de los siglos, con el retorno constante, con que yo desaparezca, pero ¿acaso podría evitar eso?, ¿crees que puedes asegurarme la vida? No, solo te refieres a la fama, al honor, al orgullo vano,

Durante mucho tiempo me creí mejor, pero el talento no significa que seas mejor, solo que eres más capaz de algo. En verdad, ¿qué es ser mejor y qué ser peor?, ¿cómo podría yo juzgar así las cosas?

SOMBRA DE IGNACIO: ¿Por qué me entran estas ganas de huir, de partir, de perderme? Pero entonces, ¿qué sería? Me arrepentiría siempre.

IGNACIO: Yo odio la autocomplacencia, la mentira, la hipocresía ante uno mismo, los falsos valores.

SOMBRA DE SU FAMILIA: ¿Y cómo podrías ser otra cosa?, ¿acaso crees que podrás conseguir lo que quieras?, ¿acaso crees que si me dices esto no es por vanidad al fin y al cabo?

IGNACIO: Por ello me odio a mí mismo, y ello es inevitable y ello me hace huir constantemente de mí mismo,

(Mientras oscurecía, él durmió y soñó que era Teseo, que era Don Quijote, que era Zaratustra).

(Mientras gimoteaba, su hijo moría estrellado con el suelo con las alas fundidas, mientras reía y lloraba, tenía nostalgia y hablaba con Sancho y hablaba con él también en la hora de su muerte, mientras gemía, era Zaratustra, huyendo de sí mismo, preguntándose si no sería ridículo todo, si no era falso, cuestionándose entonces: ¿cómo vivir?, ¿en base a qué actuar? Y después era un Prometeo orgulloso que rechazaba cualquier ayuda mientras esperaba al águila, y era Edipo, ya viejo, que se decía: "todos deben seguir viviendo tras mi muerte", y aún era Ajax: "adiós fuentes, adiós ríos, adiós padres, adiós vida". Mientras, su Sombra era el hijo de Teseo y moría, era Sancho, era el último Quijano, ya no don Quijote, que se le aparecía en sueños a Zaratustra pero al que éste procuraba olvidar. Era el Coro y era Antígona y aun Ignacio que reflexionaba sobre la muerte de Ajax y se decía: "el hombre es una sombra, una marioneta").

(En la oscuridad del bosque caía el frío, mas Ignacio no lo notaba. Nada se oía, salvo los árboles murmurando entre sí, cantando la soledad y la tristeza: la nostalgia de un tiempo abierto y feliz)

CORO: Mira a Ignacio que por haber viajado tanto ya no ve lo que le rodea, observa a su Sombra que creía escaparse y ahora está más atrapada que nunca. En sus ojos se ve el miedo y el asco. Su vida: les fascina y les destruye, les hace fuertes y débiles.

Los sueños se elevan entre los árboles hasta el cielo, como si fuesen calor hacen moverse a las hojas de los árboles, como visiones dan a los árboles su vida y sus hojas susurrantes cuentan historias.

Mira este sueño fascinante, no es el final de una vida, es su principio, está lleno de fuerza. Desengaños deambulan por el sueño, nosotros mismos somos ese sueño, infelices nosotros que los miramos y cantamos su vida, infelices nosotros que formamos su vida.

IGNACIO: Como en infinitos espejos me despierto, ahora en el bosque, ahora en una habitación.

SOMBRA DE IGNACIO: ¿Será juego?, pero no puede ser, es algo más serio,

(Ignacio ve su cuerpo, está tendido en una cama, mira a su alrededor y ve una habitación).

IGNACIO: ¿Podría yo llamarlos "mi"? Entre los fuegos fatuos ... ¡Qué tontería! ¿Por qué siempre subir, dar respuesta a todo, colocarse precisamente frente a ello? ¿Por qué el agotamiento?

(La Sombra del viajero, sentado frente a él, le mira fijamente, tiene una ancha frente, el pelo cano)

IGNACIO: ¿Quién eres?

SOMBRA DEL VIAJERO: ¿Y yo qué sé? ¿y tú?

IGNACIO: Yo he preguntado primero.

(Silencio, ambos ríen)

SOMBRA DEL VIAJERO: Si algún día supieses los misterios, conocieses la fascinación, entonces yo te los preguntaría y tú me los dirías.

Yo soy esclavo de ti, contigo deambulo como un buitre, a ti te espero.

IGNACIO: ¿Querrás decir que esperas al hombre?

SOMBRA DEL VIAJERO: *(encogiéndose de hombros)* Tú eres un hombre.

IGNACIO: ¿Por qué creerte?

SOMBRA DEL VIAJERO: ¿Por qué te crees a ti mismo?

SOMBRA DE IGNACIO: Aburrida. Debo ser masoquista.

(La obscuridad, en una caverna, sonido de las gotas que caen desde las estalactitas).

IGNACIO: De modo que soy un hombre (*con dolor*). Fantástico, ni más ni menos que un hombre. Ya sé que no debería preguntarlo, pero: ¿qué es ser hombre?

Siento nostalgia, nostalgia de mi juventud, de otras vidas más sencillas. Pero estoy contento con lo que soy. Si fuese de otra forma, ¿qué sería? ¿Por qué?

Soñar que has muerto, que ya no hay ansia ni dolor. En verdad, ¿qué me importa a mí esta debilidad, ese dolor?, ¿qué me importa yo a mí? Pero esto solo son palabras, ante un muro lloro mi propia muerte.

¿Para qué pensar?, ¿por qué preguntarse por todo?, ¿Cómo impedirlo? En fin, ¿por qué vivimos?, ¿para qué? ¿Somos sombras o algo más?, ¿es la vida un juego o una realidad?

ACTO II.

(Ningún sol, ninguna estrella, sin luna).

SOMBRA DE IGNACIO: Como herida, como si sintiese que la sangre se deslizase por mis manos. Sin luz: ¿qué soy? Se oye el romper de las olas y el movimiento de las copas de los eucaliptos con el viento. Bajo mi mano, la arena deslizándose entre los dedos, húmeda y juguetona. No veo nada, ¿acaso es de día, pero estoy ciega? Pero si no me veo, ¿qué soy?

Como un ritmo solemne caen las olas sobre la tierra. Vienen de alta mar, de donde la profundidad desconocida nos hiere.

IGNACIO: *(En voz alta)* Como un pájaro vuelo sobre el agua, corro sobre ella como si fuese hielo.

Soñé con la nostalgia. ¿Qué importaba que fuese la bruma o la noche? Soñé y, entonces, me arrepentí de haberlo visto.

SOMBRA DE IGNACIO: Como si buscase la luz, así todo deseo, alegría, dolor, sentir: nos constituye.

(La sombra del viajero se remoja los pies en el borde del agua y chapotea como un niño, su gesto es divertido).

(La sombra de Ignacio soñó que no moría, que no necesitaba la luz, que en un bosque, al amanecer, la boira jugueteaba con su figura, que el agua era pura y terriblemente fría. Soñó que no soñaría, que Ignacio no era nada, que ella misma era esa bruma que no quería levantarse al amanecer).

(Ignacio calló, sus pies eran como troncos clavados en el suelo, sus manos como ramas, sus dedos como hojas, los recuerdos: ¿cuáles?, lejanos, sus ojos como nudos).

IGNACIO: La última decepción, después ya no me quedará nada, no seré, sino decepción.

ACTO III.

DIONYSOS: ¿Qué buscas?, sobre los árboles caminaba y te vi. ¿Por qué mojas la tierra con tu sangre?, ¿por qué me ofreces ese sacrificio?, ¿por qué quieres hacer que ría? reír y llorar son lo mismo. ¿Qué eres que no me dejaste seguir comiendo la manzana, sentado sobre la copa de un platanero?

¿No me respondes?, ¡eh! ¿Tan ridículo eres que no tienes palabras en tu boca? ¿Ves el bosque?, ¿ves la vida?

IGNACIO: ¿Quién sabe?, quizás me rio de ti. Tampoco tú sabrás nada, ¿ves algo en verdad?

¿Quién ríe ahora: tú o yo?, ¿quién comió la manzana?, ¿quién fue el sueño y quién la boira eterna? ¿Quién voló como el búho y quien fue la obscuridad de las imágenes, de la espera final? Si no traes esperanza, lárgate, y si la traes, dámela y quédate sin ella.

Dicen que inventaste la tragedia. ¿Por qué no danzas sobre el agua del arroyo? Tus pies se resentirían, mas mis ojos llorarían de alegría. (Para sí mismo) Y mi corazón de risa.

SOMBRA DE IGNACIO: Si supieras que río, que te veo transparente: ridículo. Ignacio te rompería con la espada si no fuese porque estaría espantándote como a una mosca.

DIONYSOS: El dolor y la alegría van juntos. Tú existes, por eso yo soy. Ahí está tu esperanza.

SOMBRA DE IGNACIO: Retahíla de oraciones, sólo los viejos que querían vivir, pero temían vivir, los maliciosos, lo construyeron. Así soñaban con él en los días de melancolía y así era entonces Apolo su Dionysos. Viviendo siempre en la nada, creyendo en el juego estúpido. Aunque siempre es posible que solo los demás hayan construido tal Dionysos y no su constructor, quizás sea así y yo sea un mal pensante (*una sonrisa de niño resplandecía en su cara*).

IGNACIO: (*Volviendo la espalda*) ¿Quién era el dominador y quién no lo era? ¿Quién jugaba y quién no lo hacía?

SOMBRA DE IGNACIO: De los árboles me caí. Mis ojos estaban llorosos, mis manos sudorosas, sentían. Sentir que el viento ondulaba, que tu corazón latía, que mi conciencia sentía, que era uno, Y ¿quién era? Al fin, la muerte, cambiar hacia la nada.

IGNACIO: Sobre los árboles volaba, entonces caí, ¿Qué era?, ¿qué recuerdos tenía?, ¿serían imaginados?

CORO:

Sobre los árboles volaba.

¿Qué era?,

el sol estaba caído

de su cielo,

pero aún brillaba el cielo,

la luna ya se divisaba.

¿Quién era?

El bosque era su corazón,

latía como el viento,

susurraba como música,

sentía,

volaba.

Sobre los ojos una pantalla,

¿qué sentir?,

¿qué ser?,

¿qué hacer?

¡Morir!, ¿morir?,

el olvido,

¿pero qué era ello?,

olvidar el olvido.

Recordar que era.

Sólo se conoce lo que se hace, pero: ¿qué lo hizo? Quizás él mismo, pero ya se olvidó.

IGNACIO: ¿Qué esperabas?, volando como el viento del norte: los árboles, las ilusiones, los recuerdos, los deseos. Como la noche, naciste sin ser llamado. Te duele soñar.

SOMBRA DE IGNACIO: Extraños suelos y cielos carmesíes,

IGNACIO: Saber, al menos, que se es. Ser consciente y conocer.

SOMBRA DE IGNACIO: Un poco tonto, pero ¿por qué?, ¿para qué?

A dúo: ¡Morir!, morir, ... ¿Revivir?

Sobre los sueños, otros sueños hay. ¿Quién observa?: ¿nosotros? ¿Quién siente?

IGNACIO: ¿Qué seré?, ¿qué esperar? La melancolía ha huido y el destino es una filfa. ¿Ser?, ¿pero ser como una marioneta?

Vivir como un hombre, morir como tal. No queda más.

CORO: Sobre las aguas del mar ya brilla la luz, sobre el pantano ya huyen las eras, sobre los ojos ya cae un manto de brillo. En el bosque, los durmientes huyen, la humedad se evapora, el ritmo continuará y todo volverá, pero nunca más se repetirán los sueños. Sólo continuará el desaparecer.

IGNACIO: Sólo dolor, sentir, sí: sentir hasta la desaparición. Al menos vivir como un hombre: ser consciente, saber que soñé al despertarme y, antes del fin, darme cuenta de que siento, que viví, a pesar de todo, antes de la decepción final. Última, del agrio sabor de boca, de las lágrimas amargas, de lo ridículo.

SOMBRA DE IGNACIO: ¿Por qué? Sobre los árboles brillan las luces.

APOLO: Oíd mi canto matinal. yo revelo, yo disipo las sombras y la niebla.

IGNACIO: Valiente gamberro.

(Ignacio se aparta hacia un claro del bosque profundo, rodeado de inmensas hayas. En la soledad profunda)

IGNACIO: En las últimas palabras giraba el sol.

SOMBRA DE IGNACIO: ¿De dónde viene esa música?

A dúo: ¿Será Edipo que vuelve de ultratumba?, ¿será que el día se cumple hoy? Entonces le preguntaríamos qué hay, qué somos, qué es, ¿por qué mintió?, pues él que lo sufrió todo debe, sin duda, saberlo todo

IGNACIO: Pero si mintió e hizo que Teseo le matase y le enterrase a escondidas para que así Atenas tuviese una leyenda que la protegiese, y así fuese eterna y él viniese en ella, entonces: ¿de dónde volvería?

(Sobre la bruma se oyó un rezó y el retumbar orgiástico de tambores: sobre la conciencia jugaba la elección).

IGNACIO: Todo falso, los símbolos, los mitos, la conciencia.

SOMBRA DE IGNACIO: Sólo vacío, sólo dolor, ni siguiera desesperanza, ni deseo.

IGNACIO: En el sueño, yo seré eterno.

SOMBRA DE IGNACIO: El que no se consuela es porque no quiere.

IGNACIO: Y al final, nada.

(Una ardilla jugueteaba en los pies de la sombra de Ignacio).

ACTO IV.

IGNACIO: Como un águila vuelo,

he aquí mis dos alas,

he aquí mi pico fuerte.

Volando entre las nubes

siento los ecos del viento,

el ondular del aire

Mirando hacia el mar,

allí abajo el firmamento reflejado,

dirigirme hacia allí

y chocar con las olas,

que la espuma invada mi corazón.
Sobre los promontorios,
allí miraré,
sobre las piedras calizas de mi niñez,
allí estaré.
¡Sentir tantas cosas!,
la vida que te late,
la conciencia,
la libertad encadenada a los tobillos de Hermes.

Todos: Soñamos que éramos un bosque,
soñasteis que el bosque se movía.
Al final, ¿qué queda?,
la muerte redundando en infinitos espejos,
¿Cuál serás?
Quizá ya moriste
quizá solo cuando mirabas eras.

SOMBRA DE IGNACIO: Mi eco, la voz de una sombra. Sueños.

(Al fondo, el espíritu soñaba con las fuentes de un río, aguas cristalinas heladas. Entre las rocas Ignacio estaba sentado: se remojaba los pies).

FIN